

EDUARDO LÓPEZ
Ing. Químico UBA

La crisis energética es expresión del atraso y la dependencia

La extranjerización de todo el negocio del petróleo y el gas natural: la exploración, la producción, la refinación, el transporte, distribución y comercialización local y externa, implicó para nuestro país, la pérdida de decisión soberana sobre la utilización y destino de un recurso natural estratégico y no renovable, y con ello, generó mayor dependencia económica y tecnológica.

Debemos precisar que las privatizaciones han sido el medio por el cual se procedió a extranjerizar el dominio sobre esas materias primas y, en consecuencia, a transferir la renta de su explotación a monopolios trasnacionales, algunos incompatibles con nuestra afirmación soberana de Nación. Los evidentes resultados de esa entrega -que se aceleró con el frenesí neoliberal que nos llevó a la última gran crisis general- han sido una explotación depredatoria de recursos no renovables, el abandono de inversiones para la búsqueda y aseguramiento de reservas, de las obras de infraestructura de integración nacional, y de industrialización, que una planificación nacional y racional aconsejan. Los resultados nos han alejado del autoabastecimiento y autosostenimiento económico del recurso, primarizando la cadena de valor e introduciendo mayores costos por la inflación y crisis internacional, ante la que somos crecientemente vulnerables.

El recurso energético se incluyó decididamente en el modelo agro-minero-exportador, donde el negocio es la apropiación de un recurso básico por fuera de los intereses de la Argentina, lo cual es funcional a los países desarrollados o demandantes que buscan asegurarse una materia prima valiosa y escasa para agregarle

valor tecnológico en sus plantas industriales. Lo cual fortalece competitivamente las economías externas beneficiadas, pero a nosotros nos empuja al atraso y al subdesarrollo, a través de dos mecanismos concomitantes: a) las ganancias (incluida la parte de la renta hidrocarburífera) de esos monopolios externos que no se reinvierten en lo esencial en el país¹, y b) exportaciones de productos básicos (combustibles y materia prima petroquímica) de alto precio internacional y bajas retenciones, que desincentivan la industrialización en origen y la expansión planificada y diversificada de la oferta nacional. Los gobiernos nacionales post-crisis 2001 han mantenido ese modelo, con algunos retoques, y nos están llevando a una muy delicada situación, en la cual la crisis energética condiciona toda la economía nacional y descarga funestas consecuencias para el pueblo.

Las consecuencias que estamos sufriendo son: cada vez mayores importaciones, encarecimiento y escasez de los combustibles, retraso industrial y crecimiento deformado: menor demanda de bienes de capital nuevos e importación de bienes usados, desatención de las economías regionales por retraso de la obra pública, y no coparticipación de los tributos aduaneros, regímenes distorsionados con dependencia tecnológica, como el automotriz, o el proyecto faraónico del Tren Bala, o compra de deudas (*Aerolíneas Argentinas*), e inflación por traslado de precios internacionales a la oferta local.

Estas consecuencias están potenciadas por la incapacidad inherente a los lineamientos y gestión política actual, responsables de no poner en marcha planes que cambien la matriz energética

de finales del siglo XX de modo de hacerla menos dependiente de los combustibles fósiles. La matriz energética argentina se alimenta de petróleo en un 36%, de gas natural 51%, de hidroelectricidad 5 % y de energía nuclear 3%, otros 5% (que incluyen carbón mineral, aprox. 1,3%).²

Los economistas afines al pensamiento "globalizado" se alarman por los subsidios a los que ha recurrido la actual política pública de Energía para no trasladar los mayores costos al consumo, particularmente el residencial y al transporte, ya que el consumo productivo (industrial, comercial y servicios) ha tenido alzas importantes tanto en los combustibles como en el kWh. En grandes números, se informó³ que la evolución del gasto en subsidios para el sector energético creció de 4.031,7 en el año 2006 a 8330,9 millones de pesos en el 2007, es decir, un 106,6%, y para el sector transporte creció de 1.876,0 a 4.218,8 millones de pesos, un 124,5%, en el mismo período. En 2008 se espera un gasto por ambos conceptos entre 19.000 y 20.000 millones de pesos. Esos "opinólogos" de nuestras finanzas (las públicas) tienen un modo "macro" de percibir la crisis, al que son tan afechos. El temor que trasuntan no es por la amenaza al costo de vida, al mayor costo de producción, a la mayor dependencia o al freno de la actividad económica general. Les preocupa el endeudado superávit fiscal y las fuentes de financiamiento comprometidas para el pago de la ilegítima y fraudulenta deuda externa, que nos impone un yugo creciente, con vencimientos de más de U\$S 29.000 millones en 2007, de U\$S 45.000 millones para este año y aún mayores de U\$S 60.000 millones para el 2009. ¿Cómo



Buque Excelsor, encargado del proceso de la regasificación

van a "desacoplar" nuestra economía de la usura y exacciones dinerarias para el mundo capitalista desarrollado, que busca descargar la honda crisis de sus economías?

Los voceros de los monopolios petroleros extranjeros tienen un libretto común: no se puede mantener el actual precio interno del petróleo al productor en nuestras cuencas de 42 U\$/baril, techo impuesto por las retenciones (derechos de exportación). Este interesado lamento se eleva al ver a los precios internacionales subir incesantemente por encima de los 100 U\$/baril, tocar picos de 150, y mantenerse en algo más de 120. Sin lucro extraordinario –dicen– no habría incentivo para las inversiones en exploración y explotación. Lo que nunca dicen sus codiciosos mandantes es cuáles han sido, y son actualmente, sus costos de producción: entre 6 y 10 dólares el barril. Por si esto fuera poco, se trata de costos básicamente operativos, pues han tenido la graciosa concesión de las áreas ya exploradas por la histórica inversión de la *YPF Sociedad del Estado*. El margen neto de comercialización que perciben es harto suficiente para invertir en la reposición de pozos y obras de infraestructura. Pero el interés del capital privado extranjero puede perfectamente decidir qué conviene para maximizar su rentabilidad, diversificar activos en la región y, como hace *Repsol YPF*, desinvertir en Argentina y reinvertir sus ganancias, por ejemplo, en Trinidad y Tobago, Brasil, Canadá, Libia u otros países donde ha ponderado diez "proyectos clave", de los cuales ninguno está en la Argentina. En 2007, la ex petrolera estatal obtuvo una ganancia neta de \$ 4.086 millones (aprox. U\$S 1.340 millones)

la que consideró insuficiente (!?), e inició la venta del 14,9% de las acciones al grupo *Petersen*, de la familia Eskenazi "para aumentar el valor" de la empresa y mejorar los resultados, en un contexto de aumento de la demanda.

En esta "re-privatización", la española *Repsol* mantiene la mayor parte del paquete accionario, no implica ninguna inversión genuina por parte del grupo, ni prevé ningún plan de inversiones. Recordemos que el grupo capitalista de origen local, cuya cabeza es Eskenazi, está asociado con Kirchner en Santa Cruz y, como dueño del *Banco de Santa Cruz* desde 1998, administra los fondos "de la Provincia" (básicamente originados por regalías petroleras): aquéllos que emigraron a la banca internacional (*Credit Suisse*) y nunca fueron claramente contabilizados ni repatriados. En años recientes, Eskenazi también compró el *Nuevo Banco de Santa Fe* y el *Nuevo Banco de Entre Ríos*. Logró el "milagro" de reunir el capital de 2.351 millones de dólares necesario para "comprar" ese 15% de las acciones en base a 1.015 millones de dólares que fueron prestados por la propia española *Repsol* para hacer la operación. (¡Qué buenos que son! ¿Crean su propia competencia?), créditos del *Credit Suisse*, que prestó 601 millones de dólares y que casualmente es depositario de los famosos "fondos de Santa Cruz", seguido por el *BPN Paribas* (que aportó U\$S 175 millones), el *Banco Itaú* (150 millones de dólares) y *Goldman Sachs* (U\$S 100 millones). Por otra parte, 200 millones de dólares salieron de dividendos de acciones 2006 compradas por Eskenazi una semana antes y cedidos a los españoles en el mismo acto. Finalmente, a través de

la subsidiaria *Petersen Energy PTY*, radicada en Australia, el grupo "argentino" pudo reunir su aporte de 110 millones de dólares, el cual, salvo 3 millones de dólares en concepto de contribuciones de capital que sí fueron desembolsados por la familia, se conformó también con préstamos de la financiera suiza *Chervil Capital Invest* -subsidiaria de *Credit Suisse*- (U\$S 71.5 millones a seis años a la familia Eskenazi, más otros U\$S 35.5 millones a la subsidiaria australiana).

Estos préstamos están garantizados por las propias acciones de *Repsol-YPF*, y las fechas de pago se extienden hasta el año 2018. Es decir, la devolución a los financistas se hará con las utilidades que cada año rinda la empresa. Un buen negocio para la banca internacional, para *Repsol*, para el grupo Eskenazi, y otra sangría para el país.

Otro dato llamativo es que la empresa supuestamente "argentina" que compra parte del capital accionario de *Repsol* es la sociedad española *Petersen Energía S.A. (PESA)* cuyo único accionista es *Petersen Energía PTY*, otra sociedad radicada en Australia y subsidiaria de la anterior, que se capitalizó sobre la base de préstamos del *Credit Suisse*, uno de los "contribuyentes" principales de la operación.

DE VENTAJA COMPARATIVA A DESVENTAJA COMPETITIVA

Una de las consecuencias de la privatización de toda la actividad petrolera y gasífera en la Argentina ha sido la caída de las reservas. La cantidad de pozos de exploración perforados refleja y nos da una buena medida de los efec

tos que está teniendo la continuidad de la política de privatización.

La perforación de pozos exploratorios fue intensa hasta 1995 cuando comienza a decaer: de niveles superiores a 100 pozos cae a 60 pozos. El mínimo valor de perforación de 24 pozos corresponde al año 2003 y está relacionado con la gran crisis económica de esos años. El incremento que se logró con la privatización de YPF entre los años 1992 y 1995 fue efímero, resultando luego una caída neta. El leve crecimiento en la perforación de pozos exploratorios entre los años 2004 y 2006 tiene que ver con la recuperación en la actividad económica general y el fuerte incremento en el precio internacional de referencia WTI (West Texas Intermediate) pero, como vemos en el cuadro, no alcanza a los niveles históricos. No puede decirse que haya siquiera una recuperación. Ver IA N° 7, pág. 9

En el corriente año se ha agudizado la escasez de dos hidrocarburos esenciales para la actividad económica: el gas oil y el gas natural, lo que ha obligado a mayores importaciones que en 2007. El aumento de las importaciones de *gas-oil* para este año se calculó entre 2.100 a 3.000 millones de litros, financiados por ENARSA, que sólo por ello incrementará el gasto fiscal en otros \$ 1.350 millones. Pasan también a engrosar el paquete de subsidios y mayores costos energéticos las importaciones de once grupos móviles termo generadores eléctricos, de 25 MW cada uno, de refuerzo para puntos críticos del país, según convenio firmado entre *Emgasud* y *General Electric*. Cuatro grupos son adquiridos por *Emgasud* con una inversión de US\$ 50 millones, la filial local de *G.E.* aportará otros US\$ 70 millones para adquirir los siete grupos restantes y alquilarlos a *Emgasud*. Habrá que averiguar en CAMMESA el costo del kWh generado y compararlo con el histórico promedio argentino. Con seguridad, este es nuestro "Tren Bala" de la energía.

El déficit energético se está cubriendo también con importaciones de energía eléctrica desde Brasil, que elevará el aporte máximo de 1100 a 1500 MWh. En 2007, las importaciones costaron US\$ 350 millones. El acuerdo alcanzado este año es de intercambio compensado, es decir, la Argentina devuelve electricidad en temporada estival y lo que no devuelve lo paga. La disponibilidad y precio de esta energía dependen del nivel de los embalses en Brasil (impredecible), y si se consume la hidroeléctrica (económica) o la termoeléctrica (costosa).

Los acuerdos con Bolivia para importar gas natural de sus yacimientos es otro componente de gastos adicionales crecientes y mayores costos. Las importaciones crecieron en promedio de 2,0 a 3,1 millones de m³/día, durante julio, con picos de hasta 4,8 millones de m³/día. El contra-

to firmado con Argentina en 2006 establece un máximo de 7,7 millones de m³/día, pero sujeto a la real producción y los compromisos de inversión para desarrollar la misma, según los planes de expansión del sector hidrocarbúfero boliviano. Por otra parte, han mantenido los compromisos con Brasil que actualmente están en 31.3 millones de m³/día, con lo cual no es posible esperar una mágica ampliación del margen exportable.

El gobierno boliviano es objeto de una feroz campaña reaccionaria por parte de intereses que sienten amenazados o mermados sus privilegios económicos, y que no han podido digerir el plan de nacionalizaciones en el sector petrolero y gasífero. En ese marco se debe apreciar como significativo este aporte de un 5% de nuestros consumos. Lo que asimismo pone de relieve la inconcebible operación exportadora de nuestro gas natural, que comprometió flujos sin capacidad de reposición de reservas y que significaron un ruinoso negocio para el país.⁴

Pero, por lejos, el mayor incremento de los costos de este combustible lo generan las importaciones de Gas Natural Licuado (GNL), transportado en buques metaneros con instalaciones criogénicas hacia el puerto de Bahía Blanca, donde es regasificado en un barco regasificador, a través del cual se proveen 8 millones de metros cúbicos diarios de gas natural al sistema troncal argentino, bajo la supervisión de la empresa *Repsol YPF* y *ENARSA*. Si el valor de retención del gas (precio pagado al productor) en el país es de US\$ 1,8 por millón de BTU, el precio pagado por el gas de Bolivia es de US\$ 9 por millón de BTU y el costo del GNL regasificado es de US\$ 18 por millón de BTU -¡Diez veces más!- un 1.000 % mayor a nuestros costos.

REAFIRMEMOS EL CAMINO DE UN PROGRAMA LIBERADOR

Para garantizar el descubrimiento de nuevas reservas hidrocarbúferas, y su posterior explotación conservativa, se requiere recuperar el monopolio estatal en la exploración, como parte de una verdadera política nacional que realice las transformaciones de fondo necesarias. El Gobierno ofrece desgravaciones impositivas, subsidios y otros beneficios a las corporaciones petroleras que exploren en busca de nuevos yacimientos, sin cuestionar la enajenación de las reservas que esta relación de dependencia implica. No obstante, el objetivo de descubrir nuevas reservas va al fracaso, puesto que no son los beneficios a las empresas sino la modalidad misma de esta política la que impide el éxito exploratorio. En definitiva, el modelo privatista y extranjerizador vigente agota las reservas existentes al priorizar la obtención del máximo de rentabilidad

utilizando una explotación depredatoria; a su vez no realiza las inversiones necesarias para ubicar nuevas reservas, ya que el negocio privilegia inversiones en lugares donde puede conseguir, con el mismo esfuerzo, condiciones más rentables.

Sólo una empresa estatal monopólica podrá realizar la explotación conservativa, optimizando la extracción de todo el petróleo existente, y encarar las inversiones necesarias para explorar y, seguramente, hallar nuevas reservas.

Al respecto extraemos párrafos significativos del artículo "ENARSA no es la heredera de YPF" (Rubén Fabrizio, IA N° 7):

"El modelo de explotación conservativa de YPF, optimizando la explotación de los yacimientos, extendiendo la vida de los mismos a través de la regulación de la producción que permitía extraer casi todo los hidrocarburos existentes, fue abandonado. El modelo ENARSA es funcional a la extensión de contratos a perpetuidad, hasta el agotamiento del recurso, como en Cerro Dragón o en Loma de la Lata. También, es cómplice de la explotación irracional, como sucede por ejemplo en el yacimiento Carina en la cuenca marina austral, costa afuera de Tierra del Fuego, donde el consorcio extranjero ha decidido la extracción acelerada de gas con un método más barato que inunda las cavernas del subsuelo impidiendo para siempre la extracción del petróleo existente. La crisis energética no es excusa para tantas concesiones, ya que la YPF de Mosconi nació y se desarrolló en circunstancias tan difíciles o aún peores que las actuales."

"En realidad, cabría decir que estas políticas llevadas adelante por ENARSA son funcionales al actual sistema de gestión hidrocarbúfera, dominada por grandes empresas extranjeras, y que han llevado el horizonte de reservas a límites alarmantemente bajos, marcando un definitivo contraste con YPF."

"Nuevamente vemos una abismal diferencia entre las acciones de YPF y ENARSA. La gestión de la YPF estatal y su sucesora *Gas del Estado*, construyendo gasoductos con tecnología propia, para llevar el gas a la población y usuarios locales. ENARSA, compensando los negocios del oligopolio extranjero y marginando poblaciones enteras."

La renta obtenida de nuestras riquezas naturales, empezando por las de origen minero, debe ser en parte invertida en el desarrollo de generación de otras formas de energía, privilegiando nuestra geografía, recursos, y capacidades de creación con el ingenio y trabajo argentinos. Si recuperamos lo que nos pertenece, devolveremos el orgullo de ser argentino a un pueblo digno, que busca una política y un Estado que lo represente. ■

1 -Se estiman en 12.000 millones de U\$S/año.

2 -Ver reciente artículo "Una matriz energética no sustentable", Luis Aronoff, I.A. N° 7

3 -Fuente: ASAP - Secretaría de Hacienda

4 -Ver artículo "La irracional exportación de gas a Chile", Mario Caffero, I.A. N° 5